

# Pasado, presente y futuro del Estado del Bienestar. La intervención de los servicios sociales y el trabajo social

Jaume Botey Vallès<sup>1</sup>

## Resumen

Los Servicios Sociales, tal como los hemos entendido hasta ahora, son parte sustancial del Estado del Bienestar. Por eso la crisis de éste les afecta de manera también sustancial, tanto por los recortes como por la necesaria reorientación de sus funciones. En la primera parte de este artículo se explica el origen y desarrollo del Estado del Bienestar y su desmantelamiento por la ideología neoliberal. En la segunda parte se explica el origen y momento actual de los movimientos sociales. En la tercera, finalmente, se explican los tres posibles modelos de intervención del trabajo social como respuesta al pensamiento neoliberal y en sintonía con los movimientos sociales: asistencialismo, creación de conciencia y posibles modelos de intervención que apunten a la modificación de las estructuras.

**Palabras clave:** Servicios Sociales, trabajo social, Estado del Bienestar, movimientos sociales, keynesianismo, neoliberalismo, antiglobalización, propiedad compartida, microexperiencias, nueva pobreza.

**Para citar el artículo:** BOTEY VALLÈS, Jaume. Pasado, presente y futuro del Estado del Bienestar. La intervención de los servicios sociales y el trabajo social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial del Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 9-25. ISSN 0212-7210.

## Abstract

Social services as we understand them are a substantial part of the welfare state. This is why the welfare state crises affects them in a severe way: because of the cuts and the necessary reorientation of its functions. In the first part of this article we explain the origin and development of the welfare state and its fall due to the neoliberal ideology. Secondly we explain the origin and current moment of social movement. Finally in the third part we talk about the three possible models of intervention in social work as a response to neoliberal thinking and in line with social movements: assistentialism, raise awareness and intervention models towards structure modification.

**Key words:** Social services, social work, welfare state, social movements, Keynesianism, neoliberalism, antiglobalization, shared property, micro experiences, new poverty.

<sup>1</sup> Doctor en Antropología. Profesor de Historia de los Movimientos Sociales y del Pensamiento del Mundo Actual en la UAB. jaume.botey@uab.cat.

Globalmente todavía no hay conciencia del carácter estructural de la crisis que vivimos, de que es un cambio de las reglas de juego sobre las que se ha asentado la economía desde la posguerra. Se cree que pasará. Con un insoportable grado de cinismo, los mismos que nos dicen que ya apuntan señales de recuperación, que ya llegamos al final, en el mismo telediario anuncian más recortes en los presupuestos, especialmente en los Servicios Sociales.

Ante esto es necesario que quienes trabajan en Servicios Sociales puedan hacer una lectura social de la realidad que potencie las actitudes éticas que se les suponen a fin de que puedan desenmascarar la mentira, desautorizar el discurso oficial del “no hay nada que hacer” y potenciar los discursos alternativos. Es necesario rellenar de sentido de futuro y esperanza a unos profesionales que día a día deben afrontar situaciones de desesperanza.

Si en algún momento los Servicios Sociales se pueden considerar necesarios es ahora. Deben poder cumplir las mismas funciones de apoyo y acompañamiento que han hecho hasta ahora, pero las deben poder hacer con más fundamento si es posible, llenándolas de contenido político en sentido amplio. Ante la nueva situación de catástrofe humanitaria deben poder ser “portavoz” de las víctimas y propiciar la cultura de la denuncia de los responsables, ayudar a la práctica de nuevos valores como compartir, impulsar comportamientos de resistencia, de desobediencia civil o de objeción de conciencia. En definitiva, poner en valor la dignidad de la persona. Los que trabajan en el campo de los Servicios Sociales son los que en primer lugar reciben el impacto del sufrimiento del paro, los desahucios, los recortes, de las enfermedades no atendidas por

las listas de espera, de la falta de medios en las escuelas, de las no sustituciones por enfermedad. Necesitan instrumentos de análisis y todo nuestro apoyo.

Por ello el convencimiento de que la reflexión sobre el trabajo de los Servicios Sociales debe hacerse en el marco del conjunto de las alternativas que se proponen desde otros colectivos, me ha hecho plantear este escrito con unas breves pinceladas sobre el origen del Estado del Bienestar y los factores que han propiciado su desmantelamiento, y sobre el origen, el tipo y el momento actual de los movimientos sociales.

## I. El Estado del Bienestar

### a. Los orígenes

El punto de partida del moderno Estado del Bienestar debería situarse hacia finales del sigloXIX. O quizás incluso antes. El lema ilustrado de “todo para el pueblo, pero sin el pueblo” suponía ya la preocupación por la mejora de las condiciones materiales de vida de la población. Más adelante, en la Francia del Segundo Imperio (1852-1870), ya se hablaba de “Estado-Providencia”, y en Gran Bretaña de “Asistencia Social” o “Asistencia Pública” según la vigente “Ley de pobres”. Pero fue hacia 1870, el final del II Reich, que Bismarck promulga algunas leyes sociales, como el seguro de enfermedad, de maternidad, de accidentes, de jubilación o de fallecimiento. Era el momento de la primera industrialización y de las duras condiciones de vida de la clase obrera, y en consecuencia del crecimiento del movimiento obrero, de la lucha por el derecho a la sindicación, de la publicación del *Manifiesto Comunista*. En ese contexto era una manera de compensar la falta de libertades que sufría el movimiento obrero organizado.

A raíz de la crisis del 29, para salir de la depresión, Roosevelt diseña un nuevo modelo de las relaciones entre las instancias públicas y privadas, dando al Estado el papel de motor de la economía y de preservación de las garantías sociales. Es lo que se llamó New Deal. Modelo que, de alguna manera y en pequeño, Taylor ya había experimentado en la compañía Ford de fabricación de coches, bajo la premisa de que no es ni siquiera económicamente rentable estrangular al obrero hasta el final. Poco tiempo después, en 1936, Maynard Keynes publica la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, que, impulsando la intervención pública en la economía, sentó las bases del pensamiento macroeconómico moderno hasta los años setenta del siglo pasado. El Estado del Bienestar se fundamenta sobre aquellos principios keynesianos.

Pero no fue hasta después de la II Guerra Mundial cuando el modelo se extiende en Europa con algunos acuerdos básicos sobre los servicios públicos como un derecho universal y, de manera muy especial, enseñanza, salud y la seguridad social como su núcleo fundamental. Va unido, además, al marco del desarrollo de los derechos políticos que impulsó la socialdemocracia, en el que la política social forma parte de la aplicación de los derechos democráticos.

Claus Offe apunta que las fuerzas que impulsaron el Estado del Bienestar fueron “el reformismo socialdemócrata, los grandes sindicatos, élites políticas y económicas ilustradas y el socialismo cristiano”. (Offe, C. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Alianza, 2007).

Según el II Foro de Servicios Sociales, actualmente los Servicios Sociales “son una pieza clave de las políticas de bienestar y son el sistema del Estado del Bienestar en que el

mundo local tiene más competencias. Son el eje vertebrador que garantiza la proximidad a la ciudadanía” (II Foro de Servicios Sociales, Barcelona 3-4 de marzo de 2011).

### *b. La contrarrevolución*

Pero poco después del final de la II Guerra Mundial, en 1947, cuando todavía se estaba diseñando lo que debería ser la Europa Social, un grupo de intelectuales, filósofos, historiadores y economistas conservadores se reúnen en Mont Pélerin, una pequeña estación de invierno de Suiza, convocados por August Hayeck con el objetivo de “redefinir las funciones del Estado”, según decía el Manifiesto fundacional. Aunque las primeras palabras del Manifiesto hablan del peligro de la consolidación del comunismo, el objetivo principal de la reunión era contrarrestar, casi antes de su nacimiento, el impacto de las ideas keynesianas y otras propuestas afines como el New Deal o lo que se denominaría “Estado del Bienestar”. Entre los asistentes estaba Milton Friedman, el miembro más destacado de la futura escuela de Chicago. Se trataba de retornar al principio de Adam Smith según el cual el mejor y único regulador de la actividad económica es el mercado.

La reunión de MontPélerin suponía la aparición pública de un grupo existente desde 1941, que funcionaba con algunas características de sociedad secreta. Industriales, banqueros y la Fundación Rockefeller financiaron la operación. En 1944 Hayeck publica *Camino de servidumbre*, considerado la carta de presentación del neoliberalismo y donde defiende la necesaria reducción del papel del estado para evitar “posibles derivas autoritarias que podrían llevar al mismo desastre que el nazismo germánico”. Los de MontPélerin decían que les tocaba hacer en el siglo XX

la contrarrevolución “de lo que Marx y la Internacional habían hecho en el siglo XIX”. Desde entonces, a través de numerosas organizaciones sociales y económicas, han trabajado contra los controles del Estado y preparado las bases teóricas y políticas de un capitalismo duro y de un mercado exento de toda regla ética y social, a menudo también participando directamente en política.

Hayek y Friedman ven en la desigualdad un valor positivo, necesario para el avance de la sociedad, y argumentan que el Estado “igualitario” es destructor de la libertad y de la vitalidad de la competencia, dos factores de los que depende la prosperidad general. El estado keynesiano castiga la iniciativa, el espíritu creador y los esfuerzos del individuo. Castiga sobre todo la libertad. Por eso el modelo neoliberal, además de ser un modelo económico, es una cultura, una filosofía, casi una religión y una teología heredera en parte del individualismo y del puritanismo protestante. Se exalta al individuo, la competitividad, la libre empresa, el libre mercado. Michael Novak, economista de esta tendencia y cristiano, habla de la “Teología del capitalismo”. El capitalismo, dice Novak, “es el mejor sistema para sacar a los pobres de la miseria”, idea que repetía Michel Campdesús mientras estuvo al frente del FMI (Fondo Monetario Internacional). Para justificarlo remite a la afirmación de Juan Pablo II: “El Estado de la Asistencia Social, al intervenir directamente y privar a la sociedad de su responsabilidad, lleva a la pérdida de la energía humana ya un aumento excesivo de los organismos públicos, dominados más por criterios burocráticos que por el interés de servir al ciudadano” (*Centesimus Annus*, 1992).

La crisis monetaria de 1971 en Estados Unidos y la posterior crisis del petróleo en

1973 fueron la ocasión para el neoliberalismo para pasar de la teoría a la política e imponer el modelo. El experimento comenzó en América Latina en la época de las dictaduras militares, empezando por Chile de Pinochet, pero encontró el aval definitivo con Margaret Thatcher en 1979 en Gran Bretaña, en los Estados Unidos en 1980 con Ronald Reagan y en la Alemania Federal en 1982 con el democristiano Helmut Kohl. Seguirán Japón, Argentina, México y otros países. Y serán los criterios neoliberales que guiarán al FMI y al BM (Banco Mundial) durante los ochenta y noventa en la gestión de la deuda de los países del Tercer Mundo.

Finalmente se ha consolidado como modelo prácticamente único. No sólo el socialismo o la socialdemocracia, sino incluso el modelo de capitalismo civilizado de tipo keynesiano ha perdido de momento la batalla. El Tratado de Maastricht de 1992, base política e ideológica de la Unión Europea actual, se fundamenta sobre criterios neoliberales. Finalmente, el proceso ha tomado una inesperada velocidad gracias al apoyo de las nuevas infraestructuras tecnológicas que conforman las TIC, facilitando el incremento de la economía virtual —financiarización de la economía— o la capacidad de especular en grandes cantidades no sólo sobre bienes y servicios sino sobre la propia moneda. Se trata de una nueva interacción entre métodos, economía y sociedad que ha supuesto nuevos esquemas de producción, distribución, intercambio y consumo. Las nuevas capacidades que ofrecen las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y la aplicación sin restricciones de las medidas del modelo neoliberal han llevado al mundo a vivir permanentemente bajo el riesgo de continuas “burbujas financieras”

ya una polarización sin precedentes en términos de exclusión social. Los mandamientos del egoísmo individualista pregonado por Hayek en MontPélerin han tenido sus frutos en el hambre y muerte de muchos. (En este sentido la lucha del partido republicano contra Obama por el tema de la sanidad, el programa Medicare, no debería ser considerada sólo un tema interno de los Estados Unidos. Si los republicanos ganan, el desmantelamiento de la sanidad pública será un dogma en todo el mundo).

El neoliberalismo acepta con agrado un modelo de Servicios Sociales de carácter benéfico, que llega como caridad después de haber despojado a las mayorías de sus derechos. Es lo que propició George Bush hijo. Nunca aceptará unos Servicios Sociales con funciones de corresponsabilidad, de jugar un papel de mediador de derechos y con capacidad de intervención en las estrategias de inclusión y cohesión social.

## II. Las respuestas de los movimientos sociales

En un sentido amplio, el trabajo de los Servicios Sociales se mueve en aquellos sectores de actividad y de población que han sido especialmente protegidos por el Estado de Bienestar, la educación, la salud, la vivienda, las pensiones y la protección social. En consecuencia son los que primero sufren la desaparición de aquella protección, pero también los que primero reaccionan, al principio de manera relativamente caótica pero progresivamente de manera organizada y ofreciendo alternativas. Los Servicios Sociales no pueden quedar al margen y se deberán implicar. Las respuestas que deberán dar probablemente no sólo vendrán

■ **Los Servicios Sociales no pueden quedar al margen y se deberán implicar. Las respuestas que deberán dar probablemente no sólo vendrán avaladas por los movimientos sociales, sino que en muchos casos será casi una respuesta única desde ámbitos diferentes y que se alimentan mutuamente.**

avaladas por los movimientos sociales, sino que en muchos casos será casi una respuesta única desde ámbitos diferentes y que se alimentan mutuamente.

### a. *Nuevos movimientos sociales*

Veinte años después de la II Guerra Mundial, en pleno crecimiento del Estado del Bienestar, en diferentes puntos del mundo explota la contestación contra el sistema-mundo existente, dominado exclusivamente por la lógica económica.

Hablo de las revueltas de 1968, fundamentalmente en Francia, Checoslovaquia, México, Alemania o Japón. El mayo de París suponía el rechazo a la cultura liberal-occidental, la primavera de Praga la protesta contra el modelo comunista de falta de libertades, y la revuelta de México las aspiraciones de la juventud del Tercer Mundo. El protagonismo de estos movimientos lo llevaba un nuevo actor social y político, diferente al tradicional de la clase obrera, universitarios y otros sectores que estaban quedando marginados de los beneficios de la socialdemocracia. Podría decirse que con el 68 empieza un nuevo ciclo histórico que enlaza con antiguas tradiciones que daban más importancia a lo subjetivo, a la transformación de la persona y de las concien-

cias, el cuestionamiento de los aparatos de la política. Se pone en evidencia que la contradicción capital-trabajo no es la única causante de la conflictividad en las relaciones sociales. Es el origen de los llamados Nuevos Movimientos Sociales.

El movimiento ecologista pone en evidencia la contradicción entre el modelo industrialista y la biosfera, el movimiento feminista las contradicciones de género en una sociedad patriarcal, el movimiento pacifista la locura armamentista, la exigencia de derechos individuales y libertad sexual las contradicciones de una sociedad represora en el sexo y la religión, la continuada referencia a los valores morales que sustenta la carta de Derechos Humanos la contradicción entre el proclamado valor de la persona y el menosprecio a la vida y la mercantilización de la existencia. Y así en todos los ámbitos, en los valores de la democracia y la reducción de la política a gestión, en el ejercicio de la libertad de opinión y la dictadura de los medios de comunicación, etc. Con su sola existencia los Nuevos Movimientos Sociales anunciaban que estábamos a las puertas de una crisis de civilización y la necesidad de fundamentar la sociedad sobre nuevos valores.

Pero hay más fundamentación ética que formulación ideológica o política. La experiencia demuestra que no es fácil encontrar la conexión entre los nuevos valores que van apareciendo y la propuesta política. La frontera entre sistema de valores e ideología no siempre está claramente delimitada, y la fundamentación ideológica de cualquier propuesta política exige un nivel diferente de racionalidad y análisis. Por eso son normales el divorcio o las relaciones difíciles entre los movimientos sociales clásicos –partidos y sindicatos– y los Nuevos Movimientos Sociales.

### *b. Elmovimiento antiglobalización*

Una segunda tipología de movimientos sociales nace como respuesta al fenómeno de la globalización neoliberal. Puede entenderse como un proceso de “globalización de las bases” que creció y se consolidó muy rápidamente. En la conciencia colectiva emerge la evidencia de que formamos parte de un solo mundo, de que estamos interrelacionados, de que el adversario es común, de que el término “Norte” como designación de desarrollo o riqueza y “Sur” como designación de subdesarrollo o marginación probablemente ya no tiene razón de ser, de que hay mucho “Sur” en el norte y mucho “Norte” en el sur, de que los problemas son locales pero las causas son globales.

El origen emblemático de este movimiento se suele poner en el primero de enero de 1994, con la rebelión zapatista en contra del gobierno mexicano el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte. A diferencia de las fuerzas guerrilleras clásicas, los zapatistas luchaban con la información más que con armas, generando una red global de solidaridad por todo el mundo.

Ese mismo año 1994, en ocasión de la conmemoración del cincuenta aniversario de la creación del FMI y el BM, comienza una campaña mundial en contra de estas instituciones bajo el lema “50 años bastan”. El encuentro oficial se hizo en Madrid, pero estuvo acompañado de un encuentro alternativo de intelectuales, economistas y políticos de todo el mundo que fue casi el primer ensayo de tantos encuentros alternativos del movimiento por una globalización alternativa.

En otoño de ese mismo año comenzó el importante movimiento para pedir el 0,7% con acampadas de solidaridad con los países

pobres en las principales ciudades. Era el inicio de una nueva conciencia internacionalista que cristalizó en el nacimiento del movimiento de las ONG para el desarrollo, comités de solidaridad de barrios, de empresas, de colegios profesionales o de universidades y que rápidamente generaron nuevos modelos de solidaridad como Comercio Justo o contra el trabajo infantil en la campaña Ropa Limpia.

Numerosos colectivos comenzaron a hacer de “quintacolumna” del Sur en el interior de las instituciones y estructuras del Norte.

La Cumbre que la OMC (Organización Mundial del Comercio) convocó en Seattle en 1999 es considerada por algunos la primera batalla globalmente reconocida entre los representantes del nuevo orden mundial y el movimiento antiglobalización. Los actores de los movimientos sociales en todo el mundo organizaron una declaración en contra del modelo de Mercado Global dominado por las multinacionales y propiciado por la OMC y que se quería aprobar en ese encuentro.

Durante el año 2000, con ocasión del cambio de milenio, la ONU convoca diferentes cumbres (Viena sobre los Derechos Humanos, El Cairo sobre la Población, Pekín sobre la Mujer, Roma sobre Alimentación, Copenhague sobre Pobreza, Río sobre Medio ambiente, etc.). Cada una de ellas da ocasión al movimiento antiglobalización para plantear cumbres alternativas convertidas rápidamente en espacios de reflexión y de propuestas opuestas a las de la cumbre oficial.

Así pasó también en junio de 2001 con ocasión de un encuentro del Banco Mundial que debía hacerse en Barcelona y que, ante la protesta, a última hora fue cancelada, y otra en la primavera de 2002 en con-

tra de una cumbre de la Unión Europea también en Barcelona durante la presidencia de España.

La etapa de consolidación del movimiento puede considerarse en enero de 2001 en Porto Alegre, Brasil, en la primera edición del Foro Social Mundial, como alternativa al Foro Económico Mundial de Davos. En Porto Alegre coincidieron movimientos, activistas e intelectuales de todo el mundo, campesinos, movimientos de mujeres, estudiantes, sindicatos, ambientalistas, activistas internacionales de la solidaridad y redes religiosas, para desarrollar, compartir y debatir alternativas a la globalización neoliberal. Era una novedad porque hasta ese momento las movilizaciones habían sido más reactivas que proactivas, cuestionaban el modelo de la globalización corporativa más que proponer alternativas. Los foros subsiguientes han atraído a cientos de miles de participantes, se han ampliado transnacionalmente, ya que se han celebrado foros globales en Mumbai (2004), Nairobi (2008), Dakar (2011) y Túnez (2013), se han organizado en casi todos los continentes. Mientras, las movilizaciones que han seguido el modelo de confrontación de la acción directa de Seattle han continuado. La “batalla de Génova” en julio de 2001 con ocasión de la Cumbre del G-20 es recordada por haber producido el primer mártir del movimiento antiglobalización en el norte, y por las diversas formas de lucha que aparecieron: los sectores institucionales representados por el Foro social de Génova, sectores alternativos que se reflejan en nuevos tipos de desobediencia civil y los sectores violentos encarnados por el espectacular Bloque Negro. El encuentro del Foro Social de Florencia en noviembre de 2002 fue donde se convocaron las manifestaciones en

todo el mundo contra la invasión de Irak para el año siguiente.

### *c. Nuevísimos movimientos sociales*

Los llamados “nuevísimos” movimientos sociales nacen al inicio del nuevo milenio, asumiendo los objetivos de los anteriores movimientos sociales pero con nuevos métodos de convocatoria, de organización y con una utilización generalizada del espacio virtual. La base social de estos movimientos atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Su base espacial ya no es local o nacional, sino que se sitúa en un espacio globalmente entrelazado pero descentralizado, como el sistema neoliberal al que se oponen. Enfatizan tanto las dimensiones económicas como culturales. Sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio, también incluyen la solidaridad con los que son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia. Al igual que con los nuevos movimientos sociales, los repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través de internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual. Las comunidades virtuales ofrecen infraestructuras sociales para las redes juveniles globales, internet ha generado nuevas culturas juveniles. Las llamadas a la acción se hacen a través de internet, SMS, Twitter o WhatsApp.

Aunque muchos de los que participan son jóvenes, en general no han sido concebidos como movimientos juveniles, sino más como luchas intergeneracionales. Aun así implican varios rasgos que facilitan la participación

de activistas más jóvenes. Se organizan a partir de redes informales gracias a las TIC. Son globales en cuanto a su alcance geográfico y temático, ya que los activistas vinculan sus luchas locales con varios movimientos en otros lugares.

Así fue, por ejemplo, el movimiento de los universitarios “anti-Bolonia”. Y el 15-M y muchas de las propuestas que han nacido o giran a su alrededor como nuevas propuestas de democracia participativa, de desobediencia civil, de pacifismo, responden a esta tipología.

Es obvio que esta división de movimientos sociales ‘viejos’, ‘nuevos’ y ‘nuevísimos’ no se plantea como un modelo rígido, estático. En efecto, las manifestaciones recientes reúnen a jóvenes anarquistas y a grupos cristianos de la primera ola de los movimientos sociales, ambientalistas y feministas de la segunda ola y cyberpunks de la tercera. Por un lado los actores de los “nuevísimos movimientos” utilizan tácticas e ideologías que provienen de etapas anteriores (la marcha, el boicot, etc.), y por otro las organizaciones nacidas en el pasado están modernizando sus formas y discursos, integrándose en los “nuevísimos” movimientos y ejerciendo a menudo un papel de liderazgo. Una importante diferencia respecto a movimientos anteriores es que los jóvenes no están en una posición subalterna.

### **III. Alternativas**

Durante años hemos vivido con la vana ilusión del reformismo. Finalmente la evidencia dice que no es posible la reforma del sistema desde dentro. Hay que “cambiar el mundo de base”, como se canta en la Internacional. Pero no está en nuestras manos

hacerlo. Las transformaciones a realizar en las estructuras políticas, productivas, económicas, sociales, culturales... son gigantescas y ni siquiera sabemos si son posibles porque los sectores donde existe la conciencia de la necesidad del cambio no tienen el poder, y tal vez, aunque lo tuvieran, la dificultad de transformar un determinado modelo productivo que responda a criterios de equidad, solidaridad, integración en el territorio, equilibrio... sería cuestión de generaciones. Y en el entretanto la dinámica enloquecida del actual modelo puede provocar multitud de catástrofes sociales y desastres ecológicos. Estamos en un tren que va a toda velocidad y del que el maquinista ha perdido el control, o, peor, no hay maquinista.

Pero también sabemos que esta misma dinámica ha generado nuevos espacios de intervención y que, a escala planetaria, somos millones y millones que navegamos contracorriente. Especialmente en las últimas décadas ha habido un sorprendente despertar de iniciativas, resistencias y propuestas que caminan hacia esta “sociedad alternativa”. Tarde o temprano darán fruto.

En concreto, la dinamización que debe promover el trabajo social pasará por cuatro niveles: el de la *concienciación*, aumento de la capacidad crítica del tejido social, descubrir las trampas del sistema a fin de reforzar la cohesión social ante el poder; el de la *movilización*, sabiendo encontrar aquellas acciones con las que más fácilmente se pueda identificar el colectivo; el de la *organización* de los diversos sujetos sociales que se puedan sentir implicados; y finalmente el de llevar a cabo alguna *alternativa* en concreto.

### a. *El renacimiento de valores antiguos y nuevos principios de ética*

Uso el concepto “ética”, tan vilipendiado en este momento en el que el afán de enriquecimiento justifica cualquier acción, pero por eso mismo tan necesario. Las actitudes éticas deben tener una triple cara, acoger a la persona individual, la denuncia de las causas y la de la propuesta política. Es el rechazo a los valores del neoliberalismo y asumir los valores positivos de igualdad y emancipación. Nuestra sociedad hierve de protestas masivas contra los recortes en los servicios básicos, contra los desahucios, contra una reforma laboral que deja sin protección al trabajador, contra el racismo y la criminalización del inmigrado, contra las acciones usureras de la banca o contra el derroche de la naturaleza. Quizás uno de los beneficios indirectos de la crisis es que se están recuperando valores que en tiempos de bonanza creíamos que habían desaparecido, como cooperación, intercambio, generosidad, solidaridad, reciclaje, austeridad, economía sostenible, equilibrio, desarrollo a

■ **Quizás uno de los beneficios indirectos de la crisis es que se están recuperando valores que en tiempos de bonanza creíamos que habían desaparecido, como cooperación, intercambio, generosidad, solidaridad, reciclaje, austeridad, economía sostenible, equilibrio, desarrollo a escala humana, cooperativismo, relación horizontal, no violencia, reducción de las necesidades superfluas, etc., sobre los que ha de asentarse cualquier tipo de trabajo social.**

escala humana, cooperativismo, relación horizontal, no violencia, reducción de las necesidades superfluas, etc., sobre los que ha de asentarse cualquier tipo de trabajo social.

En este sentido, una de las propuestas hoy en crecimiento, que ahora puede ser de gran ayuda, es la de “propiedad compartida”, propuestas en las que prevalece el valor de uso por encima del valor de cambio o de propiedad, que era habitual en las comunidades andinas o en otros lugares con los nombres de “propiedad comunal” u otros, y que el Estado rompió con la modernidad. La nobel Leonor Ostrom ha estudiado estas comunidades en las que se comparten recursos escasos y concluye que no sólo son más eficientes, sino que tienen la posibilidad de mantener autónomamente ya largo plazo los niveles de producción. Las TIC y la crisis han facilitado el incremento de estas experiencias, p. ej. por la posibilidad de copiar, recopiar y repartir documentos, por la inmediatez de las comunicaciones, por la posibilidad de trabajos comunitarios a partir de colaboraciones voluntarias (p. ej. el fenómeno de Wikipedia).

Un segundo aspecto es la superación de la confrontación entre la lógica de lo “público” *versus* lo “privado” o viceversa. Como ejemplo puede servir la existencia de grandes instituciones jurídicamente de carácter privado como Greenpeace, Amnistía o Sos Racismo, pero con una gran credibilidad respecto de su posicionamiento a favor de los intereses de la mayoría. Sobre todo, sin embargo, el fracaso de los modelos autoritarios o del socialismo real, el descrédito de la política, tanto de los partidos como de las instituciones, el estímulo de la iniciativa privada, el convencimiento del necesario “empoderamiento” desde abajo y que el Estado ni

puede ni debe llegar a todas partes, y en definitiva el convencimiento de que ni la “política” ni la intervención en la esfera “pública” se pueden reducir a lo “institucional”, han impulsado una especie de cultura de la autogestión y de “responsabilidad social compartida”, un cierto retorno al mutualismo o la cultura del anarcosindicalismo al estilo de aquellas primeras “sociedades de apoyo mutuo” del siglo XIX, que están en el origen del movimiento sindical.

Un tercer criterio que se ha impuesto en los movimientos alternativos es el de la lógica del “pequeño”, la valoración de la escala reducida como contrapunto a la globalización. Ya hace muchos años se hablaba de “la belleza de lo pequeño”. La esperanza de que la suma de pequeñas experiencias en el campo de la economía, de la cultura, de la política, de la atención a las personas y de tantos otros campos lleguen a sumarse en una ola de transformación, la producción de bienes y servicios socialmente útiles frente a la producción masiva de mercancías, la mayor congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, así como la exigencia de una mayor transparencia, el valor de lo subjetivo frente a lo más objetivo e impersonal, etc. En este aspecto, finalmente, desde la positividad que supone la recuperación de los valores más profundamente humanos y subjetivos como valores políticos, hay que hacer presente la recuperación de la atención por los demás, de las relaciones personales, los colectivos de voluntarios que nacen a raíz de la sensibilidad por la infancia y de acompañamiento de los abuelos, etc. Son las razones sociales y antropológicas que explican la actual proliferación de experiencias, que, por otra parte, son un inmejorable campo abonado que facilita la intervención del trabajo social.

En resumen, es necesario que el trabajo social establezca una relación porosa con los nuevos espacios que nacen como vía para reforzar la capacidad de organización de la sociedad más allá de la política institucional. No sólo en relación con los movimientos citados sino en otros sectores que tienen una capacidad de organización más débil. Por ejemplo, los sectores sociales afectados por las Nuevas Formas de Pobreza o los procesos de marginación extrema, los inmigrantes sin papeles o colectivos como presos y drogadictos que tienen una debilísima potencialidad propia para hacer frente a su problemática particular como consecuencia de la desintegración de su estructura interna, atomización, represión policial. En estos casos hay que dejar la ayuda que necesitan reducida a ayudas puntuales, necesitan apoyo para su autoorganización.

### *b. Función asistencial*

La crisis ha provocado el incremento de la pobreza y ha lanzado a miles de personas hacia las llamadas nuevas formas de pobreza, la del que pierde el trabajo sabiendo que probablemente no tendrá nunca más, la de los jóvenes que no encuentran trabajo, la del niño que empieza a sufrir desnutrición, la de los abuelos de pensiones recortadas, la de las familias que se han quedado sin casa, la del inmigrante en los CIES (Centros de Internamiento de Extranjeros), la del rumano víctima del racismo, la de los que han quedado privados de las ayudas de la ley de dependencia, la que vemos cada día a la calle con el incremento de personas alrededor de los contenedores, en las colas de los comedores sociales, la de las listas de espera para una operación sencilla y necesaria. La de tantos y tantas que no han podido aguantar y

viven su nueva situación como un estigma, y encima sufren los estereotipos que un sector de la sociedad bienpensante genera en su contra: van sucios, crean inseguridad, es culpa suya, se debe prohibir la mendicidad. Todas las crisis van unidas a rebrotes de fascismo y xenofobia. Vivimos en el sistema del “usar y tirar” que utiliza y tira con la misma facilidad cosas que personas (¡la Unión Europea tira cada día 89 millones de toneladas de alimentos!).

Pues bien, es un motivo de esperanza que otra parte importante de la sociedad, a título individual y en muchos casos al margen de lo que puedan hacer las instituciones, ha sabido ponerse al lado de esta nueva situación de pobreza. No es paternalismo ni beneficencia sino fraternidad. Han hecho reaparecer los valores más profundamente humanos y nuevas formas de solidaridad. Saben que la dignidad de una sociedad no se mide por la capacidad de los sectores más potentes, sino por el cuidado con el que son tratados sus sectores más débiles. Han apa-

■ **Saben que la dignidad de una sociedad no se mide por la capacidad de los sectores más potentes, sino por el cuidado con el que son tratados sus sectores más débiles.**

recido nuevas formas de cooperación de individuo a individuo, redes más o menos informales e invisibles, desde las de la ayuda más cercana dentro de la familia (sobre todo los abuelos, con sus pensiones) hasta las ayudas “de vecino a vecino”, entrega de alimentos o discretos “pagos” en el supermercado para aquella persona que no pue-

de pagar, recogida de alimentos, “fondos” alimentados por claustros y AMPAS para los niños que no tienen otro alimento que el de la escuela, bancos de ropa, tiendas solidarias, entrega de libros escolares, bancos de tiempo, familias que acogen a inmigrantes, dejan pisos, organizan comidas, incluso internet puesto a este servicio en portales web tales como telodoy.net o telodoy-gratis.com.

Desde el punto de vista institucional hay que destacar el esfuerzo de muchos ayuntamientos que, a pesar de la crisis y recortes en los respectivos presupuestos, han mantenido o incrementado el presupuesto de las políticas sociales, al igual que Cáritas y Cruz Roja. Aunque, a pesar de estos incrementos y el de voluntarios, no se da abasto a las nuevas peticiones. Y al mismo tiempo la aparición de tantas entidades nacidas desde la sociedad civil. En este momento Cataluña tiene un importante colchón de este tipo de entidades (recuerdo entre otras Los Trapeiros de Emaús, Sostre, Arrels, Heura, DitiFet, M.Lluisa de Marillac, Casal dels Infants, Gavina, Assis, El Xiprer, La Vinya, Fundación P.Manel, Marianao, La Olivera, Can Banús, Fundación Servicio Solidario, Plataforma de ONG de Acción Social...).

### ***Acciones asistenciales, de denuncia y de propuesta política***

La mayoría de los movimientos y entidades citadas cumplen la triple función de asistencia a las personas, de denuncia de las causas y de propuesta política. Me limito a citar dos ejemplos: la PAH (Plataforma Afectados por la Hipoteca) y la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) por una Renta Básica Garantizada. La PAH, que afecta de manera tan directa a los sectores de los “clientes”

de los Servicios Sociales, es el ejemplo más emblemático que ha sumado características de los antiguos, los nuevos y los nuevísimos movimientos sociales, que a la atención directa a cada una de las familias de los afectados por el desalojo suma la lógica de la “resistencia”, de la “denuncia” y de la creación de conciencia a la lógica de la “propuesta”, que pone en valor a la persona, que exige un cambio legislativo. La ILP por una Renta Básica Garantizada, en respuesta a las restricciones de acceso al PIRMI (Programa Interdepartamental de la Renta Mínima de Inserción) impulsó un debate sobre la existencia de la pobreza en Cataluña y la elaboración de una propuesta viable para erradicarla y la creación de conciencia de este sufrimiento por tantas personas, que cristalizó en la creación de una red de movimientos y entidades y en la recogida de miles de firmas (se necesitaban 50.000 y se recogieron más de 120.000).

### ***c. Alternativas económicas a nivel micro, potenciación de las “pequeñas experiencias” en Cataluña***

#### ***Volver a la esperanza y transformar el sistema***

Sabemos, sin embargo, que los remedios paliativos no son suficientes y que hay que cambiar el “sistema” hacia un modelo que preserve la igualdad, los derechos de todos, la transparencia, el respeto a la naturaleza. La fuerza social se construye lentamente ya partir de luchas, de reivindicaciones concretas, solidificando la red y haciendo propuestas. También en este sentido la crisis ha desencadenado una proliferación de propuestas alternativas, diferentes y llenas de imaginación, en los ámbitos más diversos

que, entre todas, van definiendo la orientación del nuevo modelo. Son pequeñas experiencias pero en el interior de cada una de ellas hay una semilla de esperanza.

Habrà que señalar que las nuevas experiencias se sitúan en un marco económico y laboral radicalmente diferente del mundo industrial que ha configurado nuestro mundo hasta hace poco. Estamos ya en la época post-industrial. Ha cambiado el concepto de empresa (paso de la unidad física en el espacio difuso), el concepto de *tiempo laboral* y *tiempo no laboral* o de *no trabajo* (tiempo libre, tiempo en el paro discontinuo o el paro de larga duración...), los conceptos “empleado”, “empresario” (ha aumentado el trabajador de autoempleo). Nace la cultura de que si quedas en paro será muy difícil volver a encontrar trabajo, de que hay algo peor que ser explotado y es “no-ser-explotado”, de que los intentos de la socialdemocracia de compaginar Estado y mercado han fracasado... de que el “autoempleo” es una posible Tercera Vía. La inserción laboral en el nuevo mundo de la producción tiene también unos nuevos requerimientos, como: un alto nivel de formación para el trabajo en la sociedad de las TIC, un alto grado de autonomía o de desconexión respecto del mercado mundial, un nuevo modelo territorial que favorezca la reconversión ecológica, tecnologías al servicio de la persona y de una relación de equilibrio con el medio, etc.

A fin de que las energías populares no se diluyan es necesario que las iniciativas confluyan hacia el horizonte de un cambio global. Hoy por hoy es imprescindible la creación de una red que refuerce las entidades asociativas existentes y acoja y dé perspectiva a las que irán naciendo. Es necesaria la confluencia de todas estas luchas sin pedir que ninguna de ellas pierda su identidad, objeti-

vos, ideología. La suma de todas las protestas, propuestas y proyectos es sin duda una propuesta política.

En un documento que califica de “reflexión personal sobre el posible papel político de los movimientos sociales ante la crisis del sistema, que se puede proyectar hacia iniciativas como el Parlamento Ciudadano o el Proceso Constituyente”, Joaquim Sempere propone caminar “hacia una Asamblea de Movimientos Sociales en Cataluña”.

Sería muy provechoso disponer del listado de movimientos y experiencias que sólo en Cataluña desde hace tiempo están ya construyendo la alternativa desde diferentes ámbitos y desde el pluralismo ideológico y de modelos de gestión. En el trabajo citado Sempere hace una primera aproximación sin voluntad de ser exhaustiva. Sólo su enumeración pone de manifiesto la riqueza y potencialidad que hemos construido entre todos y todas y que tenemos en las manos.

A título de ejemplo, enumeramos algunas de las iniciativas actualmente activas y surgidas desde Cataluña:

- **Ámbito de las alternativas económicas** (financiación comunitaria, nuevos modelos de producción, cooperativismo, alternativas vinculadas a un territorio, consumo de proximidad, fiscalidad y lucha contra el fraude fiscal...): Coop 57, Triodos, Fiare, DesBanka, FETS (Financiación Ética y Solidaria), Moviment cooperatiu, Taula d'Entitats del Tercer Sector, Observatori DESC (De-rechos Económicos Sociales y Culturales), Observatori del Deute, ATTAC, Plataforma per una Auditoria Ciutadana del Deute, Xarxa d'Economia Solidària de Catalunya, Economistes crítics, Grup Taifa, *Revista de*

*Economía Crítica*, revista *Alternativas Económicas*...

- **Ámbito de los servicios**, el primer afectado por el desmantelamiento del Estado del Bienestar (sanidad, educación, universidad, investigación, servicios sociales), convocantes de las “mareas” de diferentes colores. Los problemas hoy son sobre todo los recortes y la privatización: Plataformas Prou Retallades, pel Dret a la Salut y otros movimientos de la sanidad, plataformas de defensa del derecho a la educación de la escuela pública, MUCE (Marc Unitari de la Comunitat Educativa), Rosa Sensat, PUDUP (Plataforma Unitària en Defensa de la Universitat Pública) y otros movimientos universitarios (Congrés Universitari Català), Plataforma per al Transport Públic (PTP), CONFAVC, Defensem l'Acció Social Comunitària (DASC), Col·legis professionals de Doctors i Llicenciats, de Treball Social de Catalunya, d'Educador(e)s Socials de Catalunya, Associació de Treballador(e)s d'Acció Social de Catalunya...
- **Ámbito de la vivienda** (desahucios, endeudamiento excesivo, problemas derivados del predominio de la propiedad sobre el alquiler, los sin techo, burbuja inmobiliaria, pisos vacíos, mobbing, servicios de luz, agua y gas, aislamiento térmico...) PAH, Ecologistas en Acción, Urbanistas, Colegio de Arquitectos...
- **Ámbito mundo rural y soberanía alimentaria** (producción sana y de proximidad, contra la conversión de la alimentación en negocio y los monopolios de producción y distribución, pesca depredadora, problema de fertilizantes,

transgénicos...): Unió de Pagesos, Centre de Sostenibilitat Territorial (CST), cooperativismo agrario, plataformas de defensa del territorio, revista *Soberanía alimentaria*, Aliança per la Sobirania Alimentària de Catalunya (ASAC), redes de consumo de proximidad, cultivos biológicos, somos lo que comemos, nutrición y salud...

- **Ámbito del medio ambiente y de defensa del territorio** (problemas de la degradación ecológica, dependencia energética, problema del agua, defensa del territorio, prioridad del coche y exceso de transporte rápido): Ecologistes en Acció, GCTFNN, Greenpeace, C-MES (Col·lectiu per un Nou Model Energètic Social i Sostenible), cooperativa Som Energia, plataformas anti-fracking; Plataforma aigua és Vida, fundació Nova cultura de l'Aigua. Plataforma en Defensa de l'Ebre; plataformas de defensa del territorio, Plataforma pel transport públic (PTV)...
- **Ámbito de los Derechos Personales** (movimiento feminista, de gays, lesbianas y transexuales, colectivos en riesgo de exclusión social por sus minusvalías, de personas en la cárcel, protección a la infancia y a la vejez...): Organizaciones feministas en general, FAGC (Front d'Alliberament Gai de Catalunya), Defensem l'Acció Social Comunitària, asociaciones de disminuidos, Coordinadora contra la marginación de Cornellà, Associació de Treballador(e)s d'Acció Social de Catalunya, Col·legis de Treball Social i d'Educador(e)s Socials de Catalunya...
- **Ámbito contra el racismo y la xenofobia**, moviment per la Pau i la no-

violència, y entidades dedicadas a la cooperació internacional (ley extranjera, CIES, culpabilización del inmigrado, xenofobia y racismo explícito o latente en los barrios, contra el gasto militar, práctica eliminación de la Cooperación Internacional): SOS-Racisme, Papers per tothom, moviments contra el racismo y la xenofobia, ÀKAN (Girona), Plataformes anti-feixistes, AMIC (Ajuda Mútua d'Immigrants a Catalunya), Plataforma Aturem la guerra, Col·lectius d'objecció i inssubmissió, NOVA (No-Violència Activa), Amical de Mauthausen (i altres Amicals), Federació d'ONG pel desenvolupament, Justícia i Pau, Centre Delàs, Metges (i altres professionals) Sense Fronteres, Fedelatina...

- Ámbito de libertades, justicia, creencias religiosas (las libertades peligran ante los abusos, la impunidad y represión policial, falta de medios para los tribunales, en defensa de la laicidad, diálogo interreligioso): Magistrados, juristas, abogados (asociaciones profesionales, colegios...), Juristes Demòcrates, ACAT (Asociación contra la Tortura) Cristianismo siglo XXI, CeTR (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas), nuevas formas de espiritualidad...
- Ámbito de los medios de comunicación, cultura, mundo editorial, arte popular, folclórico, en defensa de la lengua y la identidad... (predominio creciente de los intereses privados, censura, contra la mercantilización de la cultura, discriminación contra los medios alternativos...): Col·legi de periodistes, red de medios alternativos, escuelas de adultos para inmigrantes, Xarxa d'Ateneus Populars, Associacions "l'amic" de con-

versación, de acogida al inmigrado, redes de intercambio de conocimientos...

- Finalmente ámbito político y nacional catalán (crisis de la democracia, corrupción, falta de participación, problema nacional y de la identidad catalana...): Politólogos, juristas y activistas de todos los movimientos, Procés Constituent, Parlament Ciutadà, Front Cívic, Assemblée Nacional Catalana, Plataforma Dret a Decidir, Associació Municipis per la Independència, Òmnium Cultural...

## A modo de resumen

En resumen, vivimos en una sociedad viva y que reacciona. Que ante la brutal embestida que padecemos está creando mecanismos propios de defensa, que propone alternativas, que se agrupa, y en consecuencia que sabrá encontrar el camino para salir adelante. Nuestro tejido asociativo está vivo. A partir de esta realidad hay que hacer todos los esfuerzos para ensamblar, juntar, tejer complicidades, crear la red. Me remito a lo que el mismo Joaquín Sempere dice en el documento citado:

“El sistema político no se transformará si no hay una fuerza social suficiente que le obligue, (...) que haga converger en una sola corriente todas las movilizaciones populares. (...)

No se puede descartar que se produzcan episodios violentos de explosión incontrolada que den salida a la angustia y el malestar que por todas partes se van acumulando. Tenemos la responsabilidad de construir unas estructuras o redes con capacidad para encauzar el descontento hacia un cambio constructivo, a fin de que las energías populares

no se disipen y la lucha popular no salga derrotada ni debilitada, sino fortalecida.

Una fuerza social se construye con luchas concretas, sacando a la gente a la calle, recogiendo miles de firmas, parando las injusticias, etc. Pero, además, debe formular soluciones viables a los problemas creados

por el poder oligárquico. Una buena manera de promover esta fuerza social puede ser un *movimiento de movimientos*, una confluencia de los movimientos en torno a una red o redes que hagan *visible* la potencia de la movilización popular, y también en torno a unas propuestas programáticas de cambio”.

## Bibliografía

- ANTÓN, Antonio. *Trabajo, derechos sociales y globalización, algunos retos para el siglo XXI*. Madrid: Talasa, 2000. ISBN 9788488119858.
- BAYLOS, Antonio. “Estado de bienestar y derechos sociales”, en FERNÁNDEZ, T. i GARCÉS, J. (coords.). *Crítica y futuro del Estado de Bienestar: Reflexiones desde la izquierda*. València: Tirant lo Blanch, 1999. ISBN 8480028734.
- BERZOSA, Carlos. “El Bienestar en la Economía Mundial”, en FONTELA MONTES, E. i GUZMÁN CUEVA, J. (coords.). *Economía ética y bienestar social*. Madrid: Ed. Pirámide, 2003. ISBN 8436818113.
- BOTEY, Jaume. *Movimientos Sociales y globalización. La batalla de Génova*. Barcelona: Viejo Topo, 2001. ISBN 9788499829579.
- BOTEY, Jaume i SEGALÉS, Josep. *Los dueños del mundo y los cuarenta ladrones*. Barcelona: Viejo Topo, 2002. ISBN 8495776243.
- BOTEY, Jaume. *Conflicte social i crisi, perspectiva històrica*. Barcelona: Claret, 2009. ISBN 9788498463088.
- DALTON, Russell i KUECHLER, Manfred. *Los nuevos movimientos sociales*. València: Ed. Alfons el Magnànim, 1992. ISBN 9788478220786.
- ECONOMISTAS ATERRADOS. *Europa al borde del abismo*. Madrid: Pasos perdidos, 2012. ISBN 9788492979240.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramon. *La explosión del desorden*. Madrid: Fundamentos, 1996. ISBN 8424507592.
- KEYNES, J. M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Mèxic: FCE, 1970. ISBN 9789681668419.
- KRUGMAN, Paul. *La economía de la depresión y la crisis actual*. Barcelona: Crítica, 2008. ISBN 9580454213.
- MISHRA, R. “El Estado de Bienestar después de la crisis: los años ochenta y más allá”, en MUÑOZ DE BUSTILLO (comp.). *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Universidad, 1989. ISBN 9788420625935.
- MONTORO, Cristóbal. “Del Estado de Bienestar a la Sociedad del Bienestar”, en CASILDA i TORTOSA (eds.). *Pros y contras del Estado de Bienestar*. Madrid: Tecnos, 1996. ISBN 9788481643213.
- NAVARRO, Vicenç. “El Estado de Bienestar en España”, en NAVARRO, V. (coord.) *El Estado de Bienestar en España*. Madrid: Ed. Tecnos, 2004. ISBN 9788430941988.
- NAVARRO, Vicenç; TORRES, Juan i GARZON, Alberto. *Lo que España necesita*. Barcelona: Deusto-Planeta, 2012. ISBN 9788423412921.
- NIÑO BECERRA, Santiago. *El Crash del 2010*. Barcelona: Libros del Lince, 2009. ISBN 9789871307265.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO. *La crisis que viene*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011. ISBN 9788496453586.
- OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Barcelona: Alianza, 2007. ISBN 9788420626475.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1992. ISBN 9788486497200.
- PICO, Josep. *Teorías del Estado del Bienestar*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1987. ISBN 9788432305900.
- PISARELLO, Gerardo. *Los derechos sociales y sus garantías. Elementos para una reconstrucción*. Madrid: Ed. Trotta, 2007. ISBN 9788481648942.
- RAJAN, Raghuram G. *Grietas del sistema*. Barcelona: Deusto, 2011. ISBN 9788423428212.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio. *El Estado del Bienestar en España: debates, desarrollo y retos*. Madrid: Ed. Fundamentos, 2004. ISBN 8424509048.
- SCHAFF, Adam. *Perspectivas del socialismo europeo*. Madrid: Sistema, 1988. ISBN 8486497078.
- SOROS, George. *El nou paradigma dels mercats financers*. Barcelona: Ed. 62, 2008. ISBN 9788429761658.
- STIGLITZ, Joseph. *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus, 2002. ISBN 9789505117895.
- STIGLITZ, Joseph. *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus, 2012. ISBN 9788430600694.
- TOURAINE, Alain. *Movimientos sociales de hoy*. Madrid: Hacer, 2003. ISBN 9788485348787.
- WEBER, Max. *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Península, 1969. ISBN 9788429015409.